

# INTROSPECCIÓN. REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO CREATIVO

*M<sup>a</sup> Lucía Ojeda Bruno*

*Luis Doreste Chirino*

*M<sup>a</sup> Luisa Martínez Zimmermann*

*Mirentxu Ureña Escariz*

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

Indagando en el análisis del proceso real que se manifiesta desde la capacidad de recibir información, sintetizarla y producir las respuestas deseadas, se nos plantea la cuestión de averiguar si en este proceso de elaboración, la direccionalidad hacia un resultado arquitectónico ofrece un recorrido análogo al de otras disciplinas creativas, entendiendo por creativas no sólo las «artísticas» sino cualquier respuesta buscada para una inquietud intelectual.

Queremos saber si conceptos como percepción, inteligencia y lenguaje se relacionan con la misma de igual manera en disciplinas donde la presencia del dibujo no establece un tamiz tan claro en el que filtrar la información.

Percibimos la realidad a través de nuestros sentidos que, con nuestra capacidad interpretadora, la clasificamos, organizamos y seleccionamos; utilizando como referencia de este proceso ordenador todos aquellos conocimientos, deseos y necesidades que prefijamos antes de buscar en esa realidad anhelada. La percepción se realiza a través de todos los sentidos, pero es el ojo el que transmite directamente la imagen al cerebro haciendo de nexo con los demás sentidos. El ojo, físicamente, actúa como una cámara fotográfica plasmando una imagen en la retina que se transmite al cerebro, esta imagen es neutra y real, y en su caso se verá distorsionada o modificada por deficiencias morfológicas o más bien patológicas. Pero hay un paso en el que el cerebro interpreta esa imagen, y en esa interpretación, la psicología individual, dará la versión única de una realidad común. Se comienza a interrelacionar procesos cognitivos con procesos sensitivos desde un primer momento de preocupación. Lo que llamamos “mirada inteligente” funciona como un proceso inverso al que sería más previsible: no descifrar un lenguaje ( en este caso dibujístico), para luego interpretarlo con nuestro propio mundo; sino que de entrada la imagen es filtrada por la información sabida y la mirada se anticipa, reconoce e interpreta; podemos percibir directamente el significado de la realidad.

Quizá aquí podríamos afirmar que la información que tomamos de nuestro entorno es catalogada y procesada; nos consideramos creadores de significados libres que están limitados por el estímulo: los ojos miran formas, pero es el cerebro el que decide ver. Es en este momento donde nos

planteamos sí realmente esa mirada inteligente, analizadora, es la única desencadenante de la génesis de una idea.

Según afirma Kant: «la principal actividad del entendimiento no es el juicio, sino la interrogación». En la duda continúa es el estado en que se encuentra la mente ante unas exigencias creativas, el proceso de la percepción funciona como la respuesta a las necesidades de información durante el proceso creativo, para encontrar las capacidades necesarias para realizar los descubrimientos y la expresión de estos.

Estos descubrimientos se desarrollan en nuestra inteligencia creadora. La capacidad de almacenar información se escapa al control de la voluntad, no podemos saber todo lo que nuestra memoria sabe y sería imposible pretender recordar todos nuestros recuerdos. Pero lo que sí podemos controlar es la utilización voluntaria de nuestra información, en cada exigencia, en cada duda, en cada proyecto, acudimos a las fuentes precisas para resolverlos. En este proceso de búsqueda se utilizan todos los recursos posibles: recuerdos, mimesis, combinaciones, relaciones, deducciones. El aprendizaje no es ya casual, sino que elegimos los aspectos de nuestro mundo interior y que será el reflejo de la respuesta o el proyecto realizado. Sabremos retener la información y utilizarla; sabremos utilizar lo percibido. Al proceso de ocurrencias y selecciones se les llama estilo creador, que puede ser definido como la combinación entre automatismos y libertades. Sucede algo similar a un proceso de entrenamiento en el que las órdenes que rigen las respuestas del cuerpo están guardadas en la memoria, y aunque olvidadas, funcionan automáticamente cuando se precisan. Lo único que diferencia al procesador artificial de la inteligencia humana, en estos aspectos que estamos tratando, es que el hombre necesita dar la orden de puesta en marcha y mantenimiento de los procesos creativos, necesita controlar la energía y sentir deseos de realizarlo.

El anhelo del proyecto guía la mirada, haciéndola más hábil y precisa: también construye la memoria, el lenguaje, los sentimientos. El acto creativo se convierte entonces en un ritual en donde creador realiza una mirada al exterior que a su vez se transforma en una mirada interior, en un acto de introspección involuntaria, a modo de meditación. La crea-

ción arquitectónica no depende de operaciones nuevas, sino de nuevos fines que demandan un uso distinto de los procesos mentales comunes para cualquier acto creador.

El proceso de saltar de lo abstracto a lo concreto supone el esfuerzo final de la creación proyectual. En medio de esto, y ya en el marco arquitectónico, aparecen los dibujos de tanteo, como primeras imágenes de la idea. Este dibujo ofrece multitud de posibles lecturas, y ahí es donde la libertad elegida ofrece la respuesta como pensamiento gráfico. En la materialización geométrica de una solución proyectual, estos momentos de tanteo se pierden, se sustituye la expresión de búsqueda por el resultado final, siempre mucho menos expresivo, y donde el proceso creador no se trasmite.

«Todo esfuerzo de búsqueda implica una tenacidad trezada a todas las actividades. El proyecto no es sólo el final entrevisto, sino la constancia mantenida. La creación no es una operación formal, sino biológica, vital, expuesta a azares y accidentes y prolongada por el afán de una subjetividad que quiere ampliar su libertad, sus dominios y su soltura.»<sup>1</sup>

## NOTAS

- <sup>1</sup> José Antonio Marina: *Teoría de la inteligencia creadora*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993, 7ª ed. P.193.

## BIBLIOGRAFÍA:

- <sup>1</sup> JUAN JOSÉ GÓMEZ MOLINA y OTROS: *Las lecciones del dibujo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995, 1ª ed.
- <sup>2</sup> JUAN JOSÉ GÓMEZ MOLINA y OTROS: *Estrategias del dibujo en el arte contemporáneo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1999, 1ª ed.
- <sup>3</sup> JOSÉ ANTONIO MARINA: *Teoría de la inteligencia creadora*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993, 7ª ed.
- <sup>4</sup> PILAR VARELA: *La máquina de pensar (los apasionantes procesos de la mente)*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1998, 1ª ed.
- <sup>5</sup> NELSON GOODMAN: *Los lenguajes del arte*, Seix Barral, Barcelona, 1976, 1ª ed.
- <sup>6</sup> NELSON GOODMAN: *De la mente y otras materias*, Visor. Dis, Madrid, 1984, 1ª ed.